



Oficina de Asuntos Públicos

Mensaje de Navidad del Obispo Presidente Michael Curry en 2021: "Ayudemos a todos los refugiados, en nombre de estos refugiados"

Hace varios años leí un libro de Roberta Bondi. En aquel momento, era profesora de la Facultad de Teología Candler de la Universidad de Emory. El título del libro era "Amar como Dios ama" y en ese libro, la profesora Bondi observa y hace un estudio de los primeros cristianos. Una de las cosas que observó fue que los primeros cristianos entendían que su vocación de seguir a Jesús significaba aprender a amar como Dios ama. De hecho, ése es el título del libro, "Amar como Dios ama".

Si eso es cierto, como creo que es, entonces las historias de Jesús en el Nuevo Testamento, y particularmente las historias de la Navidad, nos muestran destellos tempranos de Jesús que nos indica cómo amar como Dios ama. Las historias de Navidad que se encuentran en Mateo y Lucas, por ejemplo, en realidad nos muestran algo sobre el camino del amor de Dios.

Todos conocemos las historias de Navidad, el bebé envuelto en pañales como lo encontramos en el evangelio de Lucas, el bebé que nació de María, las historias de María cuando estaba embarazada y conoció a su prima Isabel y las palabras del *Magnificat*: "Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador".

Conocemos las historias de María que da a luz en el pesebre porque no había lugar para ellos en la posada... las historias de los pastores en el campo contemplando el coro de ángeles: "*Gloria in Excelsis Deo*". Las historias del nacimiento de ese bebé son historias de una gran belleza, son historias de esperanza; porque, como dice la tradición judía, cada niño que nace es un recordatorio de que Dios aún no ha terminado su labor en el mundo. En este caso, ese bebé recién nacido se llamaba Jesús.

Mateo cuenta la misma historia, pero destaca otras dimensiones que nos recuerdan profundamente la forma en que Dios ama. En la historia de Mateo, el niño nace y hay una gran belleza en ese nacimiento. Pero hay algunas dificultades, incluso en la relación entre María y José cuando descubren que ella está embarazada antes de verdaderamente haberse casado. Pero un ángel interviene y le dice a José en un sueño que el niño es el milagro de Dios.

Y entonces José acepta su responsabilidad y se ocupa de María y del niño Jesús que va a nacer. Y todo va marchando bien. En la versión de Mateo aparece la estrella, los magos o los sabios que vienen de lejos, pero luego la historia toma un giro oscuro.

Y, de repente, la misma belleza que rodeaba el nacimiento de un niño ahora se ve teñida por la fealdad de la tiranía, la fealdad de la injusticia, la fealdad del odio, la fealdad del egoísmo desenfrenado mientras el rey Herodes escucha los rumores de un rival a su trono. nace y urde el plan de ejecutar a los niños para acabar con su rival. En Mateo, ése es el contexto del nacimiento de Jesús.

Y María, José y el niño Jesús que ya ha nacido se ven obligados a huir y se convierten en refugiados en busca de asilo político. Y por causa de la ira del rey Herodes, terminan en Egipto. Ellos se salvan de la destrucción, pero muchos perecen.

Desde finales de la década de 1930, con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial en Europa, la Iglesia Episcopal inició la tarea de salvar a los refugiados que huyen de la tiranía, el mal, la injusticia, la intolerancia y el odio. En la Iglesia Episcopal, los episcopales y muchos otros cristianos y judíos en Estados Unidos y personas de buena voluntad y decencia humana trabajaron juntos en una variedad de formas para salvar a la mayor cantidad de refugiados posible.

Y fue en ese momento cuando los episcopales crearon esta imagen, en la que se muestra a María cargando al niño Jesús en brazos sobre el burro y a José caminando con ellos. Y como pueden ver, el letrero decía: "Ayuda a todos los refugiados, en nombre de estos refugiados".

Las historias de Navidad sirven para recordarnos que Jesús vino para mostrarnos cómo amar como Dios ama. Una de las formas en que amamos como Dios ama es ayudar a los refugiados, a los que buscan asilo de la tiranía política, la pobreza, el hambre u otras dificultades.

Durante la década de 1930, los episcopales hicieron justo eso para amar como Dios ama. Hasta la fecha, nuestra iglesia ha ayudado a reasentar a unos 100.000 refugiados a través del trabajo que realizan los ministerios tales como *Episcopal Migration Ministries*. Y el trabajo continúa para los refugiados de Afganistán y de otros lugares del mundo.

Jesús nos enseñó que la vocación cristiana es amar como Dios ama. Por eso, ayudemos a todos los refugiados en nombre de estos refugiados.

Dios te ama. Dios te bendice. Esta Navidad, que Dios nos tenga a todos en esas manos todopoderosas del amor.

###

*Para obtener as información, contacte con:
Amanda Skofstad
Funcionaria de asuntos públicos de la Iglesia Episcopal
askofstad@episcopalchurch.org*